

La ciudad mexicana que será sede de la Copa del Mundo y en la que los jóvenes están desapareciendo misteriosamente

Se trata de unos de los bastiones de los cárteles. Mientras Trump se plantea atacar a las bandas de narcotraficantes, la ciudad muestra cautela



By Mary Beth Sheridan

GUADALAJARA, México— Tenía 27 años y estaba desempleado, con un bebé recién nacido. **Daniel Velasco Carrillo** intentaba ganar algo de dinero esa mañana de martes de 2022, limpiando parabrisas en un cruce, cuando su madre pasó en auto.

Carmen Lucía Carrillo reconoció a su hijo de inmediato. Daniel vestía de negro, estirando su delgada figura sobre los autos, rociando líquido jabonoso. Guapo y extrovertido, con una sonrisa de dientes separados, siempre le gustaba lucir bien, incluso con un trapo colgando del bolsillo trasero. Ella acababa de comprarle esos jeans, de una tienda mexicana de descuentos de moda, **Cuidado con el Perro**.

Media hora después, Daniel desapareció. Dos hombres **—uno armado con una pistola—** lo agarraron y lo metieron a la fuerza en la parte trasera de una camioneta SUV azul con vidrios polarizados.

Desapariciones como la de Daniel antes eran poco comunes en México. Luego, hace 15 años, comenzaron a aparecer en las noticias internacionales, con el hallazgo de fosas comunes llenas de cuerpos en descomposición. Ahora hay más de 132.000 personas desaparecidas. En la primera investigación de su tipo, un comité de la ONU estudia si los mexicanos están siendo desaparecidos “de manera generalizada o sistemática”, con la connivencia del gobierno.

¿Cómo se ve cuando las personas desaparecen sistemáticamente? Esto no es la Siria o Irak en tiempos de guerra. **Guadalajara es apodada el Silicon Valley de México**, y alberga oficinas de más de 1.000 empresas tecnológicas, incluidas Intel, Oracle e IBM. Es el sitio de un estadio de fútbol con forma de volcán que **será sede de cuatro partidos del Mundial el próximo año**.

También es la capital del estado de Jalisco, que ha sufrido la mayor cantidad de desapariciones en México: más de 15.700. Son un signo de la insidiosa presencia del cártel Jalisco Nueva Generación y del colapso del orden incluso en las zonas más industrializadas del país.

El secuestro de Daniel ofrece una advertencia **mientras la administración Trump sopesa una posible acción militar contra las organizaciones mexicanas de narcotráfico**. El gobierno de Estados Unidos ha catalogado a seis cárteles mexicanos, incluido Jalisco Nueva Generación, como grupos terroristas. El Pentágono está considerando atacarlos con drones o misiles, como lo hizo con el Estado Islámico.

Pero los cárteles mexicanos no dependen de un puñado de extremistas de alto perfil. Están entre los principales empleadores del país y a menudo tienen relaciones con políticos y policías locales. Las desapariciones son una señal de su control oculto. Matar o capturar a algunos líderes difícilmente destruirá sus estructuras.

Para Carrillo, de 55 años, una oficinista jubilada, la desaparición de Daniel fue el inicio de un viaje a este inframundo. Durante días, interrogó a sus amigos y a otros vendedores ambulantes, suplicando por posibles pistas.



Luego, su novia le transmitió una noticia inquietante. Había escuchado que a Daniel lo habían llevado a La Escuelita.

“¿Qué escuelita?”, preguntó Carrillo.

Era una especie de campo de entrenamiento, respondió la novia.

Cómo las desapariciones se convirtieron en herramienta del cártel

La mayoría de los aficionados al Mundial **no notarán la red criminal que funciona como un gobierno paralelo** en esta región metropolitana de 5 millones de personas. Guadalajara es famosa por el tequila y su centro histórico del siglo XIX, dominado por una catedral con campanarios dorados. Sus barrios más nuevos cuentan con centros comerciales elegantes con boutiques de Coach y Massimo Dutti.

Daniel Velasco Carrillo creció en la dura periferia sur del área metropolitana. Abandonó la escuela en la adolescencia y pasó por una serie de trabajos —electricista, mecánico de llantas— mientras era padre de dos hijas. Era un “espíritu libre”, dijo su madre a The Washington Post, un alma feliz incluso en un barrio salpicado de “puntos”, departamentos oscuros donde se vendían drogas. Una de sus posesiones más preciadas era un Batimóvil que construyó con Legos.

Algo cambió cuando nació su hijo, Donovan. Daniel “quería mejorar su vida”, dijo su madre. La tarde del 22 de noviembre de 2022, debía recoger un reemplazo de su credencial nacional de identidad, que necesitaba para solicitar un trabajo más estable.

Entonces fue secuestrado.

La actividad del cártel no es nueva en Jalisco. En la década de 1980, **la red criminal de Guadalajara traficaba enormes cantidades de cocaína y marihuana** a través de la frontera con Estados Unidos. Era la época de los capos ostentosos y fiesteros —**Miguel Ángel Félix Gallardo, Joaquín “El Chapo” Guzmán, Rafael Caro Quintero**— retratados en la serie de Netflix “Narcos: México”.

A pesar de la notoriedad del cártel, era en gran medida un negocio de exportación, con poca presencia en las comunidades locales, dijo Jorge Ramírez Plascencia, sociólogo de la Universidad de Guadalajara que



estudia las desapariciones. “Lo que cambió, de manera radical, es que el control territorial se volvió clave”, dijo. Hoy, células de Jalisco Nueva Generación ocupan pueblos y barrios mexicanos, y extraen millones de dólares mediante extorsión y la venta de drogas y mercancía ilegal.

Carmen Lucía Carrillo escuchó de un vendedor ambulante que a su hijo lo habían llevado a una casa de seguridad del cártel de Jalisco. **Temía que estuviera muerto.** En un momento, rezó para poder sentir lo que Daniel estuviera sintiendo. De repente, le dolía todo el cuerpo.

Estaba furiosa con sus secuestradores.

“No saben el dolor, la frustración, el vacío que te dejan por dentro”, dijo llorando a TV Azteca el año pasado.

A principios de 2024, una amiga la invitó a unirse a un grupo de familiares de desaparecidos llamado Guerreros Buscadores, que recorría el estado en busca de fosas clandestinas.

Carrillo había visto a su líder en la televisión. Indira Navarro tenía 39 años, era madre soltera, de cabello negro largo y labial rojo brillante. Había sobrevivido a un matrimonio violento y a la desaparición de un hermano, y no iba a dejar que nadie se interpusiera en su camino. “No recibimos apoyo, ni respuestas, ni justicia”, dijo en una conferencia el año pasado. “Todo lo que tenemos es nuestra desesperación y la determinación de encontrar a nuestros seres queridos”.

Un día, **Carrillo recibió una invitación críptica del grupo.** Habían escuchado rumores de una fosa común en un pueblo controlado por el cártel. “Necesitaban gente que pudiera correr y saltar cercas, si era necesario”, recordó. Decidió no ir.

El 5 de marzo, los buscadores condujeron 56 kilómetros (35 millas) al oeste de Guadalajara hasta Teuchitlán, un pueblo productor de agave. Se abrieron paso hasta el Rancho Izaguirre, una propiedad rodeada por muros de ladrillo de 3 metros (10 pies), y empujaron una puerta negra desgastada por el clima.

Adentro, descubrieron pistas de obstáculos de estilo militar construidas con alambre de púas y llantas, y casquillos de bala esparcidos por el suelo.



Habían encontrado La Escuelita.

Dentro de un campo de entrenamiento del cártel

Los buscadores sacaron sus teléfonos celulares y comenzaron a grabar. Cavando en la tierra, desenterraron lo que parecían ser hornos improvisados y diminutos fragmentos de hueso. Había montones de ropa y 154 pares de zapatos. **Navarro lo declaró un “campo de exterminio”**. (Las autoridades confirmaron que era una instalación de entrenamiento del cártel, pero dijeron que no había evidencia de asesinatos a gran escala).

Los videos de los buscadores se viralizaron en redes sociales. Personas que dijeron ser sobrevivientes del campo comenzaron a contactar a periodistas. Varios de los reclutas dijeron que respondieron a anuncios falsos de trabajo como guardias de seguridad, solo para ser llevados al rancho y convertirse en sicarios del cártel. Algunos reclutas murieron en las duras condiciones, dijeron, o fueron asesinados al fallar el entrenamiento.

Al principio, Carrillo no pudo soportar ver los videos. Finalmente, se obligó a abrir Facebook. El primer video mostraba a un buscador sosteniendo un par de jeans negros.

Eran de la talla de Daniel.

Tomó una foto y la amplió. Entrecerró los ojos para ver la etiqueta.

Beware of the Dog.

La ONU investiga

Un mes después del hallazgo del campo del cártel, el Comité de la ONU contra las Desapariciones Forzadas concluyó una investigación de varios años sobre la crisis en México. El comité informó que tenía información “bien fundada” de que las personas estaban siendo desaparecidas por la fuerza de manera “generalizada o sistemática”. Solicitó la respuesta de México.

Ya había indicios de que los cárteles secuestraban personas para trabajar. Un estudio publicado en la revista Science en 2023 estimó que reclutan a 350 nuevos empleados por semana. Algunos se unen voluntariamente, otros son forzados.



Pero el comité de la ONU no se refería solo a las acciones de los cárteles. Según el derecho internacional, señaló el comité, “desaparición forzada” significa que el gobierno está involucrado, ya sea por fuerzas de seguridad o por criminales que cuentan con “la autorización, apoyo o aquiescencia del Estado”.

La presidenta Claudia Sheinbaum negó la acusación.

“**En México, el gobierno no realiza desapariciones forzadas**”, dijo a los periodistas. “Hay un fenómeno de desaparición vinculado al crimen organizado, y estamos haciendo todo lo que está en nuestras manos para combatirlo”.

Las autoridades dicen que no es justo señalar a Jalisco como el epicentro de las desapariciones. Es el tercer estado más poblado de México, y el alto número de casos, dicen, podría reflejar su diligencia en actualizar los datos delictivos.

El gobierno estatal también ha tomado medidas para abordar la crisis, señalan. Recientemente estableció una secretaría para coordinar inteligencia y estrategia para encontrar a los desaparecidos. Ha intentado ayudar a las familias a encontrar fosas comunes usando drones de alta tecnología. Ha lanzado campañas para advertir a los jóvenes sobre el reclutamiento del cártel.

Víctor Hugo Ávila Barrientos, el comisionado estatal encargado de la búsqueda de desaparecidos, reconoció que funcionarios corruptos a veces han estado involucrados en desapariciones. “Pero eso es completamente diferente a que sea una política del estado de Jalisco o del gobierno federal”.

El Rancho Izaguirre podría ofrecer una idea de cómo los cárteles han penetrado el gobierno local.

En mayo, el alcalde de Teuchitlán, un dentista de mediana edad llamado José Ascensión Murguía Santiago, fue encarcelado bajo acusaciones de que había proporcionado apoyo policial, armas y otra asistencia al campo a cambio de unos 64.000 pesos (3.500 dólares) al mes. (Su abogado, Carlos Santos, ha dicho que se declarará inocente). Tres ex policías locales han sido acusados de colaborar en desapariciones.

En los últimos siete años, más de 300 empleados gubernamentales en Jalisco han sido investigados en relación con desapariciones, según la fiscalía estatal.

Los grupos de búsqueda de familiares dicen que el problema no es solo de comisión, sino también de omisión. Señalan que **la Guardia Nacional encontró el Rancho Izaguirre en septiembre pasado**, liberando a dos víctimas de secuestro y hallando un cuerpo envuelto en plástico. Pero las autoridades no registraron todo el rancho y pasaron por alto pruebas clave.

Navarro, la líder de Guerreros Buscadores, dijo que las autoridades son reacias a reconocer la magnitud del problema.

“El gobierno está preocupado por la estética, la apariencia pública”, dijo. “Viene el Mundial”.

La crisis de México involucra más que a los cárteles

Para Carrillo, cada vez era más claro que a Daniel lo habían llevado al Rancho Izaguirre. Buscando fotos en línea, reconoció un par de boxers azul y verde y una cartera marrón. Sin embargo, aún no estaba claro por qué había desaparecido. Se sorprendió al escuchar de la novia de Daniel que uno de sus secuestradores era un amigo.

“No creo que alguna vez lo sepa”, dijo.

Las personas desaparecen en Jalisco por muchas razones. Algunas están involucradas en el narcotráfico. Otras hicieron algo para molestar a un jefe del cártel. Pueden ser secuestradas por haber presenciado un crimen, o por error.

Ramírez Plascencia, el académico de Guadalajara, dijo que el caso de Daniel encajaba con el perfil de reclutamiento forzado. Era joven y musculoso. En cuanto a que lo secuestrara un conocido, eso no era inusual.

“Reciben un bono por las personas que llevan”, dijo.

Las desapariciones apuntan a una de las principales razones por las que los grupos criminales han prosperado en México, dijo Víctor Manuel González, ex rector de la Universidad de Guadalajara que analiza datos sobre desaparecidos. “La impunidad es el gran problema”, dijo. **El gobierno**



mexicano no ha creado un sistema de justicia funcional, por lo que los criminales operan con relativa libertad. Solo alrededor del 1 por ciento de los delitos denunciados en Jalisco el año pasado terminaron con un culpable sentenciado, reportaron recientemente los investigadores.

Tal anarquía no se resolvería con un ataque militar de la administración Trump, dijo González. Un ataque unilateral también enfurecería a un país con recuerdos profundos de invasiones estadounidenses pasadas. “Sería totalmente contraproducente”, dijo.

Dos semanas después del hallazgo del Rancho Izaguirre, Carrillo finalmente viajó al lugar. Su corazón latía con fuerza al acercarse, y se dijo a sí misma que debía calmarse. Tenía que concentrarse en si Daniel estaba allí, y en paz.

Las madres colocaron veladoras en el suelo.

“Dame una señal”, oró Carrillo en silencio.

Finalmente, llegó la hora de irse.

Al día siguiente, la sobrina de Carrillo visitó el rancho. Le envió un video a su tía. Carrillo no lo podía creer.

Todas las velas se habían apagado, excepto una. La de Daniel seguía brillando intensamente.

[The World Cup city where Mexicans are disappearing - The Washington Post](#)